

européa. El ensayo fué mayor que el del viejo imperio romano y todavía rebosó de sí misma para crear esta segunda era de europeísmo, de la cual nosotros en el nuevo mundo somos los herederos y continuadores. Pero el Asia se había quedado aislada. Entonces, los portugueses, los franceses, los españoles y los ingleses, fueron a despertarla, y hay ahora pueblos como el Japón y la India que contribuyen en invención, en trabajo y pensamiento, más que muchas naciones de origen europeo, para la formación del mundo actual. En verdad, se puede afirmar que no hay bárbaros en nuestro tiempo. Hay todavía algunos salvajes, pero no hay bárbaros. La civilización se ha convertido en un hecho universal. Superó a la tribu, supere a la nación y al imperio, y actualmente abarca el mundo. No debemos alarmarnos ni siquiera cuando se nos habla de la decadencia y el fracaso de la civilización europea o de la civilización occidental. Las analogías que encuentra Spengler entre los últimos días de los viejos imperios, y el presente estado de la cultura occidental, no son reales, se reducen a lúgubres temores de una mente confusa. Aun cuando una nación o un grupo de naciones desapareciese, esto no se parecería a la caída del Imperio Romano. Significaría solamente el agotamiento temporal de cierto agregado humano y la aparición de elementos más jóvenes y más fuertes que tendrían que continuar la misma lucha organizada ya universalmente para conquistar la naturaleza en beneficio de la vida. Ya nada puede hacernos retroceder hasta el aislamiento primitivo. La civilización se ha hecho universal. No es occidental, ni oriental; ya el Oriente y el Occidente semejan un solo milagro conjunto en la comprensión iluminada de muchas almas. A pesar de Kipling, el gran poeta, el Oriente y Occidente se han juntado. Solamente los egoístas empedernidos o los que padecen prejuicios ruines no quieren ver este incremento diario de las fuerzas que afirman la hermandad de todos los hombres.

El deber de los universitarios

En cuanto a la mejor manera de resolver este laberinto de la vida; en cuanto a la forma que deba emplearse para alcanzar la salvación colectiva, son ustedes, universitarios del mundo, los que deben aconsejar; a ustedes corresponde hablar, nobles pensadores, sabios, obreros del progreso. Si somos sinceros el pueblo sabrá escucharnos. Hemos cometido, estamos cometiendo serios errores. Todo el mundo está cometiendo errores y corrigiéndolos para establecer el equilibrio en esta larga y oscura época. Pero nuestro deber es ayudar y la ayuda debe prestarse no al que más queremos, sino al que más la necesita. El progreso es una especie de cruzada para la salvación de los hombres, pero no seamos hipócritas, no hablemos de libertad cuando no hemos podido defendernos del despotismo de la codicia. El dinero y la riqueza deben producirse y ser protegidos, pero con el fin de que sirvan al pueblo y a la humanidad, no como instrumentos de destrucción y humillación de los hombres. Creemos que la solución adecuada del problema económico es el más importante de todos los asuntos que deben ocupar la atención moderna. Creemos que el mundo no puede seguir adelante, si los problemas sociales no se resuelven desde el punto de vista de los intereses más altos del espíritu. El anhelo de conquistar esta clase de progreso por medio de errores, violencias, esperanzas y aciertos, esta es en esencia, la revolución mexicana.

Esto explicará a ustedes por qué no somos, por qué no podemos ser en nuestra actual generación enemigos de un país determinado. No podemos abrigar odios injustos. Trabajamos para la humanidad y para el espíritu,

no podemos por lo mismo abrigar pequeños rencores, estrechos prejuicios en contra de ninguna raza o nación. ¿Cómo podríamos ignorar que los hombres de hoy que trabajan por la humanidad, están unidos más allá de las barreras de la nacionalidad y el idioma, unidos estrechamente en el anhelo común de conquistar la verdad, el bienestar y la belleza? Las mayorías oprimidas de todos los países deben unirse no para la destrucción y la venganza, sino para comenzar la campaña de la liberación común. Ya no más odios ciegos; ya no más odios de raza, ni odios de clase; ya no más odio entre los hombres. Guerra solamente a los sistemas sociales injustos, contra las fuerzas que humillan el cuerpo y sacrifican el alma.

Un mensaje de amor a Norte América

En las manos de ustedes, ciudadanos de Texas, entregamos nuestro mensaje de amor dirigido a todos los nobles espíritus de Norte América. Es el mensaje de un pueblo que tiene sus tradiciones propias y su tipo peculiar de civilización; de un pueblo que lucha para conquistar un futuro independiente y libre; de un pueblo que ama la vida, pero que ama su independencia todavía más; de un pueblo que lucha no sólo por la libertad política, sino también por la libertad económica. No mereceríamos la amistad de los espíritus libres de América, si fuesen otros nuestros ideales.

Con las honradas, democráticas tradiciones de gobierno de este país, mantenemos tradicional alianza. Más aún, en esta época en que todas las naciones se hallan unidas en finalidades y recursos, debemos estrechar esta alianza a fin de batir juntos a los enemigos comunes de las almas libres: el imperialismo de la fuerza; la codicia del capital; el despotismo de la crueldad. Tales son los enemigos de las pequeñas naciones y también los enemigos de los ciudadanos de los Estados Unidos, la nación mayor. Peligros comunes, porque el imperialismo ha sido perjudicial al progreso y a la libertad desde los tiempos de Alejandro de Grecia y César de Roma, hasta nuestros tiempos. El imperialismo oprime en el interior antes de sojuzgar al extranjero. Y el desarrollo del espíritu, el esplendor de la inteligencia, la expansión de la verdadera cultura se detiene, tan pronto como una nación usa su poder para esclavizar o explotar a sus semejantes. El infortunio de los oprimidos refleja su sombra en el rostro y en el alma de los opresores. Por eso la mayoría de los habitantes de este país próspero, grande, bien intencionado, desea que su bandera se mantenga fiel a los propósitos primitivos de libertad y de amor. La libertad no pudo encontrarse en el viejo mundo; el amor fraterno que creó la Unión; el amor universal que en nuestros tiempos lleva a tantos ciudadanos de este país y a tanta riqueza aquí acumulada para servir a los demás en donde quiera que hay calamidades, en cualquier parte del mundo en que los hombres necesitan de ayuda. ¡Nobles, esclarecidos millones de almas de la América sajona, nosotros los mexicanos somos pocos y mal armados, pero estamos con ustedes en los combates por la libertad y la justicia! Si oyen ustedes hablar de odio y tristeza hacia el Sur de vuestra nación, pueden, sin embargo, asegurar que la sonrisa de bienvenida está allí siempre dispuesta para los que lleguen con buena voluntad y afecto. Afirman que no hay mala intención en nuestros pechos. De un extremo a otro buscamos alianza y amor. Nos estamos confundiendo con toda la América latina, pero esta unión de pueblos es como el crecimiento del estado, en la forma superior de la nación, es el desarrollo de la nación en el horizonte más amplio de la estirpe. Es como un darse a navegar en el océano del idioma común, con el objeto de descubrir y construir lo que llamamos una raza o más